

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV  
Julio-Diciembre 2019  
Número 68

## SUMARIO

**Presentación:** *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

### SECCIÓN MONOGRÁFICA: El futuro de la Teología; la Teología del futuro.

**José Ignacio González Faus**

*Qué dice el Espíritu a la Iglesia: La Teología del siglo XXI como escucha del Espíritu.* . . . . . 301-321

**Martín Carbajo Núñez**

*"Everything is connected". Communication and integral ecology in the light of the encyclical Laudato Si'* . . . . . 323-342

**João Manuel Duque**

*Para uma teologia do futuro como futuro da teologia.* . . . . . 343-376

**Lluís Oviedo Torró**

*El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico.* . . . . . 377-398

### SECCIÓN MISCELÁNEA

**Francisco Martínez Fresneda**

*La paz y los musulmanes en San Francisco y en el Papa Francisco.* . . . . . 399-423

**Marta María Garre Garre**

*La antropología de Juan Alfaro y sus repercusiones en el acto de fe.* . . . . . 425-442

**Vicente Llamas Roig**

*Poesis y alienación en la dialéctica marxista.* . . . . . 443-483

**Antonio Sánchez-Bayón**

*Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización: revitalización del movimiento santuario para inmigrantes en EE.UU.* . . . . . 485-510

**Santiago Hernán Vázquez**

*Terapéutica del Alma en Evagrio Póntico: La acción curativa del Gnóstico a la luz de la intervención angélica.* . . . . . 511-535

### NOTAS Y COMENTARIOS

**Francisco Henares Díaz**

*Loor y gloria. El motivo de la encarnación. Última obra de Vincenzo Battaglia.* . . . . . 537-552

**BIBLIOGRAFÍA** . . . . . 553-584

**LIBROS RECIBIDOS.** . . . . . 585-586

**ÍNDICE DEL VOLUMEN** . . . . . 587-590

**Piñero, Antonio**, *Aproximación al Jesús histórico*, Madrid 2018, 340 pp, 15,5 x 24 cm.

No estamos ante una obra nueva de Antonio Piñero, sino que es una reorganización y puesta al día de los temas aparecidos a lo largo de los últimos diez años en distintos medios digitales. Carmen Padilla es quien ha organizado el material, lo ha seleccionado y preparado título, ante una *aproximación*, como podría haber muchas otras, al Jesús de la historia, sin la coherencia que le hubiera dado ser una obra redactada a propósito, es decir, que adolece de falta de unidad, pero gana, sin embargo, en diversidad temática. No aporta, por tanto, nada nuevo a la investigación, tampoco lo pretende. El mismo Piñero lo indica en el prólogo: el libro pretende dar respuestas a preguntas que la gente puede hacerse. Como, «¿existió Jesús?, ¿cómo sabemos lo que dijo?, ¿cómo obtener algo que se acerque a la verdad?», y otras de este tenor, que en ningún caso interesan al especialista, pero que seguro que hacen las delicias de lectores acostumbrados a los programas televisivos del tipo de Iker Jiménez y a una mentalidad entre light y consumista que se ha extendido en los últimos decenios entre los investigadores de Jesús de Nazaret, especialmente los de la mal llamada *Third Quest*.

El primer capítulo aborda la cuestión de la existencia histórica de Jesús. Frente a los mitistas, es decir, aquellos que afirman que Jesús es un mito creado por los cristianos para poder extender su secta, Piñero expone los datos históricos que avalan la existencia de un tal Jesús de Nazaret en el siglo I de nuestra era. Salen a relucir los clásicos: Flavio Josefo, Tácito, Suetonio, etc. Ahora bien, lo verdaderamente importante para la propuesta de Piñero es diferenciar los elementos que han llevado al malentendido: de un lado está el referente real, Jesús de Nazaret, que vivió en el siglo I en la Palestina ocupada por el Imperio romano; de otro lado, el referente sobrenatural, según él, un ente mental conocido como el Cristo eclesiástico, «una especie de avatar de un dios cósmico que se encarna y baja a la tierra para expiar mediante su pasión, muerte y resurrección los pecados de la humanidad pasada y presente» (p. 26). Según Piñero, el Jesús histórico y real es fácil de aceptar por cualquier historiador, mientras el *Cristo eclesiástico*, así lo llama Piñero, es una invención de la Iglesia para cubrir sus necesidades de expansión en el Imperio romano. Por eso, si consiguiéramos separar ambas realidades, podríamos aceptar la existencia histórica de Jesús, obviando la cuestión mítica de Cristo. Ahora bien, esta posición adolece de un apriorismo tan flagrante como el que intenta rebatir. Presupone que se puede acceder a un supuesto Jesús de la historia puro, sin las mediaciones que suponen los textos aportados por la propia Iglesia, como son los Evangelios canónicos. Presupone que es posible acceder a un ser histórico sin las mediaciones que la misma historia aporta para ese conocimiento, los textos y los restos. Presupone que hay unos textos y restos verdaderos y otros que son tergiversaciones de parte. La pregunta obvia es ¿por qué Josefo o Tácito dicen verdad y los Evangelios no? ¿Josefo y Tácito son oráculos infalibles y los Evangelios pastiches ideológicos? En el fondo, Piñero cae en el mismo error que critica a los mitistas. A la figura histórica de Jesús hay que acceder pasando por la tradición que nos habla de él, buscando en esa tradición, sea mediante criterios de historicidad al uso o el paradigma indiciario del que habla Bermejo, los elementos históricos verosímiles. De la misma manera que no hay objetividad más allá de las interpretaciones que tanto los que atestiguan la historia como los historiadores hacen, tampoco hay acceso al Jesús histórico sin las tradiciones que nos lo hacen presente. Por supuesto, hay que utilizar criterios de crítica textual e histórica para hacer uso de los textos que nos hablan de Jesús, como muy bien ha hecho siempre Piñero, pero poniendo al mismo nivel de validez unos y otros. Sin los evangelios hoy no estaríamos hablando de un personaje como Jesús, por eso son tan importantes. Pero, solo con ellos o haciendo de ellos un uso acrítico, no tendríamos más, y aquí acierta plenamente Piñero, que una imagen de-

formada del Jesús histórico. Por tanto, hay que acceder críticamente a los textos y eso mismo nos propone el autor en la parte nuclear de esta obra, los capítulos del 2 al 6. Hace un repaso sumario que bien puede servir de introducción para estudiantes, pues plantea todas las opciones y deja claras tanto sus virtudes como sus límites.

En el capítulo conclusivo nos da unas líneas generales de acceso al Jesús histórico que bien pueden servir de colofón a una obra que es fiel reflejo de los muchos años de investigación en el tema por parte del autor. Para ello parte de dos premisas: la primera es negar la validez de la afirmación de la Pontificia Comisión Bíblica (PCB) que postula una afinidad con el personaje para poder comprenderlo; la segunda es establecer, como hizo J. Meier, la distinción entre el Jesús real y el Jesús histórico. Este sería una reconstrucción de las ciencias a partir de los datos conocidos, siempre hipotética y fragmentaria, mientras que aquél es la totalidad de la persona, lo que pensó, sintió o experimentó, por tanto, afirma, inaccesible. Aquí es donde voy a permitirme un inciso conclusivo de esta reseña que quizás no sea bien entendido por los historiadores, aunque tampoco por los teólogos.

Como teólogo siempre he considerado imprescindible un acceso a Jesús desde las ciencias, por eso he publicado dos libros al respecto. Debe ser un acceso en el que no interfiera mi fe ni mis preconcepciones, de modo que me encuentre lo más cerca posible de la imagen que las ciencias nos pueden dar de Jesús. Sin embargo, en el camino de búsqueda de ese Jesús he constatado que aquello que me venía por tradición me ayudaba a dirimir entre imágenes supuestamente equivalentes, aunque contradictorias, de Jesús. Creo que la PCB tiene razón cuando afirma que para comprender plenamente a Jesús es necesario estar en cierta conexión con la tradición que lo ha conservado. Sin esa tradición no tendríamos los textos. Junto a ellos, nos ha legado su interpretación y no podemos obviarla. Pretender acceder a un texto sin la parádoxis que lo aporta es como cercenar un método de análisis. Si no tenemos en cuenta esta parádoxis hay un dato fundamental de la vida de Jesús que no podemos entender: la complicidad de las autoridades judías en su ejecución. Si nos atenemos a la investigación histórica independiente, como la de Fernando Bermejo, Jesús fue arrestado, condenado y ejecutado por las tropas romanas como jefe de un grupo con actividades antirromanas y pretensiones regias, en una crucifixión colectiva. Esta es la interpretación que obtenemos de aplicar los métodos históricos estrictos. La participación de los judíos se explicaría por la necesidad de los evangelistas de exculpar al Imperio romano en el cual se encontraban. Habría realizado una labor de ocultamiento de la realidad histórica. Sin embargo, esta interpretación pasa por encima de un hecho incuestionable: existe tradición múltiple de esta colaboración de las autoridades judías y esto debe ser explicado. Bien, la única manera de explicarlo es porque esa colaboración se dio, pero se dio porque el mensaje de Jesús no era meramente antirromano y en favor de la constitución de un reino mesiánico del tipo davídico. Su mensaje, como he explicado en otro lugar, se enfrentaba con la concepción central de la familia, la ley y la ordenación social. Su mensaje era claramente alternativo, tanto según los romanos como según las autoridades judías, de ahí que hubiera una confluencia de intereses por eliminarlo.

Que Jesús proponga una alternativa al mundo de su entorno es algo que nos lo aporta la tradición, pero esta tradición quedó muy determinada por el Imperio, de tal modo que se produjeron ciertas desviaciones que la crítica actual puede modular. Sin embargo, la crítica actual pierde ese elemento de alternativa a su ambiente social. Por tanto, necesitamos utilizar ambas fuentes para conocer bien a Jesús. Ese conocimiento será tanto del Jesús histórico como del Jesús real, al que solo se puede acceder desde la tradición nacida en el mismo Jesús que vivió, predicó, amó, murió y resucitó. Sí, la resurrección forma parte integrante de la vida de Jesús, sin ella, ni hubiéramos tenido evangelios, ni sus seguidores hubieran dejado un impacto en el

ambiente romano. La resurrección, convenientemente purgada tanto de las herejías docetas como de las confusiones fisicistas, es un criterio hermenéutico también, aunque sé que al decir esto me quemarán los historiadores es su pira cientifista y los dogmáticos en la fundamentalista.

Bernardo Pérez Andreo

**Trigo, Pedro**, *Jesús nuestro hermano. Acercamientos orgánicos y situados a Jesús de Nazaret*. Sal Terrae 2018, 574 pp., 14,5 x 21,2 cm.

Para reflexionar sobre Jesús hay que introducirse en las tradiciones de las comunidades cristianas recogidas en los Evangelios. Los Concilios cristológicos, por el contrario, son límites que no se deben traspasar, al igual que los historiadores o exégetas del siglo I. Todo lo contrario de los exegetas creyentes que siguen la guía de los escritores sagrados: creyentes que escriben para otros creyentes sobre las tradiciones alimentadas en las catequesis impartidas en las comunidades de fe. En estas tradiciones hay que averiguar la intencionalidad, el género literario, la retórica concreta que compone el sentido de cada párrafo. Todo ello para descubrir al Jesús vivo, quien es el que da significado a los escritos evangélicos, porque «en Jesús encontramos a Dios, a nosotros mismos, la relación de Dios con nosotros, la relación entre Dios y nosotros, nuestro destino y el camino que nos conduce a él» (11).

A partir de aquí se trata el mundo que rodea a Jesús: la sociedad, la familia, el oficio de carpintero, y precisar que no tiene una formación sobre la Ley como se imparte en las escuelas rabínicas de Jerusalén. Lejos del templo, Jesús es bautizado por Juan y acepta la relación personal y viva con Dios. Con el bautismo, Jesús se aleja de su vida anterior, es poseído por el Espíritu y se experimenta como Hijo. A continuación sigue viviendo en medio de su pueblo, predica el Reino como la última revelación de Dios en la historia humana. Si bien hay que advertir que nunca nuestra respuesta a Jesús es un sí definitivo, y siempre se da en medio de una cultura, porque somos personas esencialmente históricas. Por eso Jesús se encuentra con los demás en las relaciones personales, y con el sentido mesiánico que las transforma en hijos e hijas de Dios. Es donde se sitúa su sentido de mesías. Un mesías que cumple su misión siendo itinerante, y rodeado de unos seguidores con los que crea una nueva familia de Dios. Con ella aleja todas las prescripciones que puedan adulterar el vino nuevo que ofrece como símbolo de la nueva vida (cf Mt 9,14-17). Y los envía a misionar sin los medios que puedan asegurar su vida, porque quien guía y sustenta es el mismo Dios, que, además de Creador, es Providente (cf Mt 6,25-33). Predican la paz y comparten los dones con los que los reciben. Y lo hacen con los pobres, con los sencillos, con los pequeños, con los que se sienten pecadores y alejados de Dios por una relación legal; en definitiva, los insignificantes, cuya fe se abre de una manera ilimitada a él, como él lo hace con su Padre. Creer, pues, en Jesús en creer en Dios.

Se trata el *poder* de Jesús para responder a la máxima aspiración que tiene la gente en la actualidad. Es una capacidad de imponerse a los demás por la fuerza de su prestancia o por la fuerza bruta en contra de la voluntad del dominado. El poder de Jesús se entronca en su filiación divina vivida en la normalidad de la vida humana, sin tener que pertenecer a instituciones poderosas sociales o crearlas para, desde ellas, intentar dominar al pueblo. Su poder es su experiencia filial divina que le otorga una potencia ilimitada desde su relación con Dios. Por eso perdona los pecados desde la revelación de un Dios como amor misericordioso, habla con autoridad, alivia la pobreza y la enfermedad, recrea la vida humana. Todo ello motiva un seguimiento masivo que supera a los discípulos que le siguen, discípulos que permanecen también en los pueblecitos que visita, sobre todo en Galilea. Ello llama la atención a las auto-